



Trabajo Final de Grado

El caso Hans: relectura de una fobia infantil desde Freud y Lacan

Autor: Franco Lorenzelli Scorza

C.I: 4.655.387-3

Ciudad: Montevideo

Fecha de entrega: 31 de octubre de 2019

Tutora: Prof. Adj. Mag. Gabriela Bruno Cámares

Revisor/a: Prof. Adj. Mag. María Pilar Bacci Mañaricua

Índice:

Resumen.....	3
1.Introducción.....	4
2.Publicación del caso Hans.....	6
3.Presentación del caso Hans.....	9
4.Introducción a las lecturas de Freud del historial en distintos tiempos.....	15
4.1. Lectura de Freud del caso Hans en 1909.....	19
4.2. Lectura de Freud del caso Hans en la <i>Conferencia 25</i> (1916-1917).....	22
4.3. Lectura de Freud del caso Hans en <i>Inhibición, síntoma y angustia</i> (1926).....	25
5.Visión lacaniana del caso Hans desde el <i>Seminario IV</i> (1956-1957).....	30
6.Conclusiones.....	37
7.Referencias bibliográficas.....	39

Resumen

El objetivo principal de este trabajo fue realizar una lectura exhaustiva de lo que Freud plantea del caso Hans, y luego una relectura de lo que Lacan propone sobre este material, para así exponer qué es lo novedoso que este último autor interroga a las fobias. En base a los trabajos y puntos teóricos que se exponen del caso Hans (1909), tanto por parte de Freud en distintos tiempos de la angustia como en el *Seminario IV* (1956-1957) de Lacan, se plantean las diferentes miradas que se exponen de la fobia y se vinculan al concepto de la angustia desde una perspectiva psicoanalítica. Se hizo énfasis en lo novedoso que aporta Lacan como causa de la fobia en tanto carencia del padre como significante en el Edipo lacaniano. También se lo puede ver como una continuidad o una ruptura a los trabajos freudianos que abarcaban la temática. Se introdujo, además de las perspectivas teóricas de la angustia que aporta Freud, conceptos de Lacan que se abordan en *el Seminario IV*, tales como metáfora y metonimia. Abordajes novedosos a la constitución de la fobia, como la carencia de castración por parte del padre, y el mito como resolución de la fobia, convida a seguir investigando sobre la temática. Planteadas las relecturas, la exposición no tiene como meta dar una respuesta cerrada ni definitiva a la interrogante sobre las fobias, sino que pretende preguntarse cómo nos situamos desde el psicoanálisis para pensarla, reflexionar sobre ella e interrogarnos el lugar que tomamos ante la angustia.

Palabras clave:

Fobias infantiles, Lacan, Freud, caso Hans

1. Introducción

En la presente monografía se propuso retomar ciertos trabajos de Freud y Lacan que dan pie a la apertura de nuevas interrogantes en cuanto a la conceptualización de las fobias, no solo empleando las múltiples visiones de freudianas, sino también destacando qué es lo novedoso que aporta Lacan. Las lecturas que existen de la fobia del caso Hans por parte de estos dos psicoanalistas, han experimentado diversas modificaciones a lo largo del tiempo en sus respectivos trabajos y publicaciones. Las diferentes puntualizaciones que aquí se realizan, son tomadas desde la perspectiva psicoanalítica, utilizando como base principal a los dos autores mencionados. Alguna de las interrogantes pone énfasis y buscan comprender cómo pensaba este último psicoanalista las fobias, cómo se constituían y la mirada de su resolución tras la lectura del caso.

Tras la publicación del historial clínico *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* de Freud (1909), el autor ha realizado diversos virajes respecto a conceptualizaciones que inciden sobre la visión que se tiene de las fobias desde el psicoanálisis. Los giros del concepto de angustia en Freud fueron momentos teóricos de suma importancia para el movimiento psicoanalítico, trabajos en donde el historial de Hans tuvo una gran influencia.

Al comunicar por primera vez la observación y la cura de una fobia surgida en un niño, la elección del caso Hans, puesto en juego como caso paradigmático de las fobias, fue posible utilizarlo como hilo conductor para ubicar los giros de los autores en los distintos tiempos que se fueron trabajando. De la misma forma, este mecanismo facilitó el poder articular el recorrido de los autores y vincularlo con el caso de una manera más sencilla.

La proximidad conceptual de la fobia a la angustia es sustancial no solo en la teoría, sino también en la clínica psicoanalítica, de modo que poder repensar varios ángulos teóricos para quienes pretendemos abocarnos al psicoanálisis es un hecho a destacar, tomando cada uno de los conceptos y continuar interrogándonos.

La monografía consta de cuatro grandes bloques. Presento primeramente el contexto de la publicación del caso Hans, en donde expongo algunas de las particularidades del momento de la divulgación del historial del caso, las adversidades que atravesó el autor, así como también la oposición al psicoanálisis durante su vida, hostilidad a sus teorizaciones y demás. A continuación, se aborda una introducción al apartado siguiente, en donde se presenta el caso Hans desde el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, de 1909.

El siguiente apartado es el bloque más extenso, y está subdividido en tres subapartados que conciernen a los diferentes tiempos del concepto de angustia en Freud. Previo a analizar los textos y vincularlos al caso Hans, procuré realizar una introducción al recorrido conceptual que ha hecho Freud de la angustia, así como también una aproximación a las fobias.

En el primer subapartado, expongo la lectura que realiza Freud en 1909, momento de la publicación del historial. Para realizar esta lectura me baso tanto en el texto de Freud, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), así como también en otros autores que me facilitaron la articulación teórico-clínica. En el segundo subapartado, tras la 25ª Conferencia denominada *La angustia* (1916-1917), pretendo un abordaje de lo que manifiesta el autor y vincularlo al caso Hans. En el tercer y último subapartado de este capítulo, planteo la lectura del caso Hans en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926). Considero este texto de Freud clave en su linaje conceptual de la angustia, ya que propone un giro teórico de suma relevancia. Además, fue mediante la relectura de dos casos clínicos de fobias, uno de ellos el de Hans, que se permitió arribar a la conclusión que se plantea en el texto que concierne a la angustia, a saber, que la represión no es la causa de esta última, sino que ocurre a la inversa, la angustia es el motor de la represión.

En el capítulo cinco, expongo la visión de Lacan del caso Hans planteada en *El Seminario IV. La relación de objeto* (1956-1957). Este seminario tiene la particularidad de tomar el historial de Freud, desglosarlo y brindar una mirada totalmente original. Esta singularidad radica en el lugar que adquiere el padre en el Edipo lacaniano y la relación de su función como significante. La introducción de la carencia del padre, y la afirmación de que la solución de la fobia es tan solo una suplencia, da muestra de matices novedosos que encarnan una nueva visión del tema. El autor también abre determinadas interrogantes a las múltiples visiones que tiene Freud del caso que invitan a repensar el concepto de fobias.

Finalmente, estas interrogantes convierten a las fobias muchas veces en un término inefable, difícil de ser comprendido, a menudo incongruente, cuya definición queda abierta. Las diversas lecturas que aquí se muestran, lejos están de querer dar un cierre unívoco a la pregunta de qué es una fobia. Se trata de poder pensar a partir del diálogo con el caso, y habilitar reflexiones que comprendan los diversos puntos teóricos que a continuación se emplean.

1. **Publicación del caso Hans**

El contexto en el que surge la publicación del historial clínico de Freud, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* en 1909, es un tanto particular. La divulgación del trabajo se enmarca tras haber publicado *La interpretación de los sueños* (1900) y *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), tratado que pone de manifiesto la importancia que tiene la sexualidad infantil. Pero, ¿en dónde radica la particularidad de este caso? Era un período de cabal teorización en el que Freud estaba plenamente buscando correlatos y hechos clínicos que pudieran dar cuenta de una manera comprobable la veracidad de sus teorizaciones revolucionarias, “esencialmente para la defensa ante el mundo científico de su época” (Yafar, 1991, p.15).

Su investigación también tenía el objetivo de ser reconocido en una época donde el empirismo pretendía cuestionar toda elaboración psicoanalítica, sin tener en cuenta sus particularidades metodológicas y epistemológicas. En la Asociación Americana de Psicología de 1909, las obras de Freud fueron atacadas con suma violencia e injuria, protestando contra lo que Boris Sidis llamó una loca epidemia de freudismo que invadía Estados Unidos. La psicología de Freud, quien sería uno de esos piadosos sexualistas, “nos hacía retroceder a la oscura Edad Media” (Jones, 1955/1985, p.336).

Como afirma Jones en la biografía que realiza sobre el autor, algunos de sus detractores sostenían que “el método Freud es erróneo en la mayor parte de los casos, objetable en muchos y superfluo en todos” (1955/1985, p.333). Otros señalaban la inmoralidad de la doctrina, juzgándola también de autosugestiva. Psiquiatras alemanes, como Hoche, sostenían que el psicoanálisis era un método dañino, y que se había originado en tendencias místicas, por lo que estaba lleno de peligro para quienes llevaran a cabo una actividad médica. Freud, asegura Jones, mantuvo una tormentosa oposición a sus descubrimientos y teorizaciones, así como al psicoanálisis en sí, “especialmente en los años que precedieron a la I Guerra Mundial, pero también, aunque en diferente medida, en el resto de su vida” (1985, p.331).

Uno de estos adversarios que Freud encuentra es, como lo indica Jones de alguna manera, la publicidad y la mala prensa que tenía. Refiere al nombre de Freud y cómo éste se había transformado en un motivo de sensación para los psiquiatras y neurólogos alemanes. Los hallazgos y teorías psicoanalíticas perturbaban hondamente su tranquilidad intelectual. Otra de las dificultades que apunta Jones era que, si bien este aspecto cambió de forma radical a mediados del siglo XX, y en parte ciertamente por la misma obra freudiana y su forma de concebir la sexualidad, fue que tanto a él como a sus seguidores eran considerados

muchas veces como perversos sexuales, psicópatas, obsesivos o paranoicos, hecho que ponía en riesgo la integridad de la comunidad psicoanalítica (p.332). Según el autor, al introducir el comienzo del reconocimiento internacional, señala que:

Durante algunos años, las obras de Freud habían sido ignoradas o recibidas con un comentario despectivo, en las publicaciones alemanas. Algunas reseñas en los países de habla inglesa, en cambio, tenían un tono amistoso y de respeto, si bien en cierta época no desembocaron en una aceptación definitiva de sus ideas. (Jones, 1985, p.282)

Según el psicoanalista Raúl Yafar, los descubrimientos que hasta entonces había realizado Freud eran “el producto de su trabajo con las neurosis histéricas que analizaba: allí es donde se descubre la sexualidad infantil, en las fantasías de los adultos” (1991, p.15).

Como el mismo Freud añadiría en la introducción a dicho historial: “Con ese propósito suelo yo, desde hace años, instar a mis discípulos y amigos para que compilen observaciones sobre esa vida sexual de los niños que las más de las veces se pasa hábilmente por alto o se desmiente adrede” (1909/2013, p.8). Esto responde al hecho de que este análisis fue llevado a cabo por el padre de Hans, Max Graf. Médico, musicólogo y un intelectual sumamente adepto a las investigaciones y los descubrimientos del psicoanalista austríaco. Mediante la correspondencia que mantenían entre ambos, se llevaba a cabo una suerte de supervisión del caso, por parte de Freud. Cabe aclarar que este último solo vio una vez a Hans durante el tratamiento.

Las reacciones que se desencadenaron en la sociedad académica de aquellos años tras la publicación, particularmente, de *Tres ensayos para una teoría sexual*, llevaron a Freud a buscar comprobaciones de forma más directa, dado que antes se había centrado de manera exclusiva en pacientes adultos. De modo que el caso del pequeño Hans, cuyo verdadero nombre era Herbert Graf, se adaptaba de gran forma a las finalidades que tenía Freud en ese entonces, ya que el niño presentaba una gran inquietud sexual que confluía con el modo riguroso en que su padre tomaba nota de sus actividades. Esos objetivos que Freud tenía se basaban en comprobar “hipótesis sobre la masturbación, la disposición perverso polimorfa de los niños, las pulsiones parciales, la investigación sexual infantil, el complejo de Edipo y de castración; las teorías infantiles sobre nacimiento, las fases evolutivas de la organización sexual, etc.” (Niño, 2009, p.146). Es decir, que de alguna manera este caso, del que Freud tuvo por primera vez noticias a sus cincuenta años, de alguna manera se ‘ajustaba’ a sus propósitos en conjunto a la aparición de la curiosidad sexual de Hans.

Según Peusner, la primera vez que Freud comienza a recibir los primeros informes sobre el “estado angustioso de un niño” (2006, p.10), es por medio de Max Graf en 1906, niño que posteriormente se conoció como el pequeño Hans. Freud había sido analista de la madre de Hans, Olga Köning, una actriz de teatro de la época, y según afirma el autor, fue quien posiblemente haya presentado a Freud con Max Graf (2006, p.11). El vínculo entre estos tiene sus orígenes en 1900, ya finalizado el análisis de Olga. Debido a esta relación, Freud participaba de eventos sociales de la familia. “Cuando Hans cumplió tres años (...) Freud fue uno de los invitados al cumpleaños y, en carácter de tal, le llevo un regalo: un caballo de madera, de esos que sirven para balancearse” (Peusner, 2006, p.11).

En 1908, se produjo un momento de gran riqueza para la historia del psicoanálisis. Como sostiene Peter Gay (1990), fue un año al que Freud le había destinado gran parte de su tiempo y atención al caso del niño antedicho. Menciona que reorganizó su grupo de los miércoles por la noche, dándole lugar a lo que sería la Sociedad Psicoanalítica de Viena. “Presidió el primer congreso de psicoanálisis en Salzburgo (...) Además lanzó el *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, con la historia del pequeño Hans como principal aportación al número inicial. Estaba muy contento con ella.” (Gay, 1990, p.295).

El padre de Hans formaba parte del grupo de los miércoles al que asistía Freud. Para este último, no suponía impedimento alguno el hecho de que haya sido el padre quien llevase adelante el análisis (Niño, 2009, p.146). Freud incluso, en la introducción de la publicación del caso, afirma que únicamente “la reunión en una sola persona de la autoridad paterna con la médica, la conjunción del interés tierno con el científico, posibilitaron en este único caso obtener del método una aplicación para la cual de ordinario habría sido inapropiado” (1909/2013, p.7). A continuación, se procederá a narrar algunos de los sucesos del caso que se plasman en el historial, y que considero relevantes para las posteriores lecturas que se harán tanto sobre la fobia, así también como de la concepción de angustia vinculadas al caso.

2. Presentación del caso Hans

El caso del pequeño Hans, también llamado caso Juanito, es un historial clínico publicado por Sigmund Freud en 1909 bajo el nombre de *Análisis de fobia de un niño de cinco años*, y conforma junto con el *caso Dora*, *el Hombre de las ratas*, *el Hombre de los lobos* y el material sobre el *Presidente Schreber*, uno de los cinco historiales clínicos más relevantes en la obra freudiana. Si bien este tratamiento fue guiado por Freud, como se indica anteriormente, fue el padre de Hans, Max Graf, quien lo llevó a cabo, hecho que le brinda desde un comienzo cierta singularidad.

La obra en cuestión, está dividida en cuatro partes, a saber, una primera Introducción en donde se muestran las anotaciones realizadas por el padre de Hans previas al comienzo de la fobia, apuntes enviados a Freud de manera periódica, así como también dibujos, diálogos e interpretaciones de sueños con comentarios del propio Freud. Luego, en la sección denominada Historial Clínico y Análisis, está plasmada la etapa en la que Hans contrae la fobia, circunstancia que pasará a contar a continuación, además del tratamiento psicoanalítico que es llevado adelante como ya se ha dicho por el propio padre del niño, quien de forma semanal se reunía con Freud para llevar a cabo una supervisión del caso y su eventual evolución. A continuación, se encuentra la Epicrisis del historial, dividida en tres apartados, y finaliza con un Apéndice publicado en 1922, en donde se narra el episodio en donde Hans se presenta a sus 19 años en la casa del propio Freud.

Me alegró mucho volverlo a ver, pues lo había perdido de vista apenas dos años después de concluido su análisis, y llevaba más de diez años sin tener noticias sobre su destino. La publicación de este primer análisis realizada en un niño había provocado un escándalo grande, y una indignación mayor; le profetizaron al pobre joven una gran desgracia por haberlo “despojando de su inocencia” a edad tan tierna y convertido en víctima de un psicoanálisis. (Freud, 1909/2013, p.118)

En la recopilación realizada por James Strachey de la obra freudiana, en la traducción al castellano de José Luis Etcheverry, se muestra una cronología del caso del pequeño Hans que a continuación citaré, que cumpliría el fin de ayudar al lector a seguir el hilo de la historia.

Año	Edad del niño	
1903	(Abril)	Nacimiento de Hans.
1906	3–3¼ años	Primeros informes del padre.
	3¼-3½ años	(Verano) Primera estadía en Gmunden.
1906	3½ años	Amenaza de castración.
	3½ años	(Octubre) Nacimiento de Hanna.
1907	3¾ años	Primer sueño.
	4 años	Mudanza a una nueva vivienda.

	4¼-4½ años	(Verano) Segunda estadía en Gmunden. Episodio del caballo que muere.
1908	4¾ años (Enero) 5 años	Episodio del caballo que se tumba. Comienzo de la fobia. (Mayo) Fin del análisis
		(Freud, 1909/2013, pp.4-5)

Si bien el historial es extenso, no puedo obviar ciertos hitos y acontecimientos que en este se relatan, de modo que se procederán a narrar los sucesos que refieren al caso y que lo hacen abarcable para su futuro desarrollo en el marco del presente trabajo. El contexto y las circunstancias en el que se publica el caso, tienen una particularidad que como se mencionó, lo diferencia de otros historiales. Consecuente a la publicación de *Tres ensayos de teoría sexual* de 1905, y su estrepitosa reacción en la sociedad vienesa del momento y el mundo científico (Niño, 2009, p.146), especialmente tras el descubrimiento de la importancia de la sexualidad que radica en la infancia, el hecho de que cayera en sus manos el material que Max Graf le brindaba, le proporcionaba cierta riqueza a los objetivos que poseía.

El historial también describe detalladamente momentos previos a la contracción de la fobia, incluso antes de que Hans tuviera tan solo tres años. En ese entonces, ya muestra un vivo interés por lo que denominaba entonces *wiwimacher*, palabra traducida al castellano como *hace-pipí*, hecho que no sólo llevaba al niño a hacerse preguntas con respecto a eso que le generaba tanta curiosidad, sino también a masturbarse y tocarse, encontrando goce en este autoerotismo.

El *wiwimacher* en Hans se convierte en un medio para distinguir objetos inanimados de seres vivos; también confunde en un establo que visita las ubres de las vacas con el *hace-pipí*, y la orina con leche; en los zoológicos se exalta con los genitales de los animales feroces, por ejemplo, al gritar alegremente excitado que ha visto el *hace-pipí* del León ante su jaula, así como también el de los caballos que tiraban de los carruajes que veía por la calle. Pregunta a los tres años y tres cuartos por el *hace-pipí* de una locomotora al ver que de allí largaban agua, establece reflexivamente la diferencia entre un objeto inanimado y un ser vivo, al ver que los animales tenían *hace-pipí* y las mesas, sillas y locomotoras no.

Las preguntas que hacía con respecto al *wiwimacher* hacia sus padres eran muy frecuentes. El historial refleja unas curiosidades sexuales en Hans que parecerían encajar de sobremanera a la obra *Tres ensayos de teoría sexual* de 1905 de Freud. Le pregunta a su padre si él tiene *hace pipí*, y a lo que él responde que sí, Hans le dice que nunca se lo ha visto cuando se ha desvestido. Con respecto a su madre, también formuló una pregunta similar:

Otra vez, tenso, ve cómo su madre se desviste para meterse en cama. Ella pregunta: “¿Por qué me miras así?”.

Hans: “Sólo para ver si tú también tienes un hace-pipí”.

Mamá: Naturalmente. ¿No lo sabías?”.

Hans: No; pensé que como eres tan grande tendrías el hace-pipí como el de un caballo”. (Freud, 1909/2013, p.10)

En el historial se insiste en reparar en esta frase, dado que con posterioridad tomará significatividad.

A los tres años y medio, su madre ve que se está tocando el pene, a lo que le dice que de seguir así, llamará al Doctor A. para que le corte el hace-pipí. Y le pregunta entonces, su madre, por dónde haría pipí, a lo que el niño responde por la cola {popo}. Freud (1909/2013) indica que lo dice sin conciencia de culpa, y que es en ese preciso momento, en esa amenaza, donde “adquiere el complejo de castración” (p.9).

En octubre de 1906, al Hans tener tres años y medio, nace su hermanita, Hanna. Este hecho en un principio le producirá determinados celos en Hans, incluso afirma al nacer que él no quería tener una hermanita. Luego de asumir y superar los celos, se lo nota, en palabras del propio Freud, “él se vuelve un hermano tan tierno como consciente de su superioridad” (Freud, 1909/2013, p.11). Un día que estaban bañando a Hanna, a unas semanas de su nacimiento, Hans observa que su hermana tiene un hace-pipí, pero este es muy chico, a lo que exclama que seguramente crecerá con el tiempo.

Como Hans iba regularmente al zoológico de Schönbrunn, el padre le dibuja una jirafa, a lo que el niño le pide que le dibuje también el hace-pipí. El padre, le responde que lo dibuje él mismo, de modo que el niño toma el dibujo y traza primero una raya corta, y luego le añade otro tramo. Señala que el hace-pipí es más largo.

El padre pasa con Hans junto a un caballo que orina, y el niño exclama que el animal tiene un hace-pipí abajo, como él. Luego de varios meses ya nacida su hermana, al verla una vez en el baño se sorprende y exclama que tiene un hace-pipí muy pero muy chico, de igual manera que en una ocasión que le dan una muñeca para que juegue y al desvestirla dice que tiene un hace-pipí muy pequeño.

A la edad de cuatro años y tres meses, luego de que su madre lo bañara, al ponerle talco en el pene, con mucho cuidado para no tocarlo según narra el padre del niño, Hans pregunta:

Hans: “¿Por qué no pasas el dedo por ahí?”.

Mamá: “Porque es una porquería”.

Hans: “¿Qué es? ¿Una porquería? ¿Y por qué?”.

Mamá: “Porque es indecente”.

Hans (riendo): “¡Pero me gusta!” (Freud, 1909/2013, p.18).

A los cuatro años y medio vuelve a ver cómo bañan a su hermana y se ríe, a lo que el padre le pregunta por qué, y él contesta que el hace-pipí de su hermana es muy bonito. Según las anotaciones subsiguientes, esta afirmación que haría Hans sería falsa; no lo notaría bonito, sino cómico. Por otro lado, sería la primera vez que Hans admite la diferencia genital masculina y femenina, en vez de desmentir de esta.

Pasados los cuatro años y medio, Hans aparece por la mañana llorando y diciéndole a la madre que cuando dormía había pensado que ella estaba lejos y no tenía ninguna madre para hacer mimos, o cumplidos, en palabras del propio niño. Es un sueño de angustia según conjetura Freud más adelante. Esto también se vincula a un momento en el que Hans sale de paseo con su niñera al parque, y comienza a llorar en el medio de la calle y a decir que quiere regresar porque quiere hacer cumplidos con la madre. Al día siguiente, sale con su madre, a ver qué sucedía, a Schönbrunn, lugar al que le gustaba ir. El resultado fue que también comenzó a llorar, se detuvo, y decía que tenía miedo. Con una angustia evidente continúa su marcha y tras insistir le dice a la madre que había tenido miedo de que un caballo lo mordiera.

El padre del pequeño Hans le escribe entonces a Freud, a quien se refería como profesor, preocupado y afligido a causa de que su hijo había desarrollado, según sus palabras, una perturbación nerviosa que lo tenía intranquilo, tanto a él como a su esposa, y es el hecho de que su hijo no puede salir a la calle por el miedo de que un caballo lo muerda en la calle.

En cuanto a los primeros sueños de angustia que se manifiestan en el historial, por ejemplo, cuando el pequeño Hans se despierta angustiado diciendo que su madre estaba lejos, y no la tendría para hacer cumplidos, dirá Freud que será el comienzo de la angustia, así como de la fobia, y planteará que el fenómeno elemental es el incremento de la ternura hacia la madre lo que genera esta angustia, llevándola al terreno de la represión. Freud también toma otro elemento a destacar, y es que la madre corta su seducción hacia ella de forma abrupta, dando paso a la represión. Esto sucede cuando el niño se toca y la madre lo reta, o le dice que su hace-pipí es una porquería.

Esta angustia, que corresponde a una añoranza erótica reprimida, carece al comienzo de objeto, como toda angustia infantil: es todavía angustia y no miedo. El niño [al comienzo]

no puede saber de qué tiene miedo, y cuando Hans, en el primer paseo con la muchacha, no quiere decir de qué tiene miedo, es que tampoco él lo sabe. Dice lo que sabe, que por la calle le falta la mamá con quien pueda hacerse cumplidos, y que no quiere apartarse de la mamá. Deja traslucir así, con toda sinceridad, el sentido primero de su aversión a andar por la calle. (Freud, 1909/2013, p.23)

Después de un mes de que Max Graf le escribió a Freud sobre lo intranquilo que se sentía por su hijo, éste le comunica que su hijo ya no tiene miedo de salir a pasear, sino que la angustia ahora pasará a convertirse en una compulsión por mirar a los caballos, y hasta el propio Hans dirá que los tiene que mirar y entonces le dan miedo. Freud dirá entonces que transcurrido un año y tres meses de la amenaza de castración de la madre, con efecto retardado (Freud, 1909/2013, p.31), ahora que ha crecido, se hace presente desde lo inconsciente el temor de la amenaza. La información que recibió de que las mujeres no tenían un hace-pipí como el creía, hizo que brotara en él una angustia mayor, ya que pensó que él también podía perderlo, como si de un castigo se tratase.

Cabe resaltar también el sueño de las jirafas: el padre de Hans cuenta la historia de que en una ocasión el niño se levanta y se mete en la cama de sus padres a las seis de la mañana aproximadamente. Al otro día contó que en su cuarto había una jirafa grande y otra arrugada. La grande gritaba porque le había quitado la arrugada. Luego dejó de gritar y Hans cuenta que la jirafa grande se sentó encima de la arrugada. Tras contar esto, el pequeño Hans aclara que no fue un sueño, que se le ocurrió, es decir, que entra en el terreno de la fantasía. Añade que mantiene la jirafa arrugada en sus manos hasta que la grande dejase de gritar, y luego de estirarla a la arrugada, se monta sobre ella. A todo esto, le pregunta al padre por qué está anotando todo, y él le contesta que es para enviárselo al profesor, que tal vez le pueda quitar la tontería, forma en que Hans llamaba a su fobia.

En el historial también se menciona que todas las mañanas el pequeño Hans va al cuarto de los padres y la madre lo mete con ella en su cama, a la vez que el padre la recrimina por esta acción. Max Graf vincula este hecho con la fantasía de Hans que previamente se narró, a saber, la jirafa grande que le grita a la arrugada. La madre responde que por tan poco tiempo no producirá nada malo, entonces Hans se queda con su madre por un ratito (la jirafa arrugada deja de gritar, y luego Hans se sienta sobre la jirafa arrugada). El padre, al analizar esto, comenta que la angustia se debe a no tener el niño un miembro como el suyo.

Hans visita una vez sola a Freud junto con su padre. En ese momento, Freud, establece una comparación entre el bigote del padre y el bocel de los caballos, comentando,

además, que Hans le tenía miedo al padre por querer él tanto a la madre. El padre del niño entonces se da cuenta de que Hans está manteniendo una relación hostil con él, y que está esperando recibir algún tipo de castigo. Por la mañana en su habitación, se puede ver la ambivalencia de los sentimientos; prevalecían el cariño hacia el padre y hostilidad, en un rol de competencia ante la madre. De modo que el padre, figura de cariño y hostilidad para Hans, en su fantasía ocupaba el lugar de rival por el amor materno y una figura que amenazaba con castigarlo, desplazando estos sentimientos hacia un objeto sustitutivo, los caballos en este caso, generando de esta manera la fobia.

3. Introducción a las lecturas de Freud del caso Hans en distintos tiempos

Ahora bien, para arribar a la cuestión de qué es lo novedoso que propone Lacan con respecto al caso *Hans* en cuanto a la relación que tiene con la fobia, antes considero pertinente responder a la siguiente interrogante: ¿cómo entendía Freud la fobia en el momento de la publicación del caso y cómo viró en él su concepción de la misma al ir cambiando la noción que tenía de la angustia? Estando vinculada intrínsecamente la fobia con la angustia en lo que al psicoanálisis respecta, en toda la obra freudiana el concepto de ésta última ha experimentado varios giros. Para ello me cerniré en un principio al análisis de sus obras que tratan la temática de la angustia, además del propio historial clínico de 1909. Las otras lecturas freudianas que se exponen serán la *Conferencia 25* (1916-1917), titulada *La angustia*, y su trabajo de 1926, *Inhibición, síntoma y angustia*.

Desde el punto de vista de Laplanche, en *La angustia, Problemáticas I* (1980/2012), “existen en Freud, según un punto de vista clásico y esquemáticamente exacto, dos teorías de la angustia” (p.61). La primera, afirma Laplanche, es una teoría económica, cuyas bases fueron establecidas entre los años 1895 y 1900. Esta puede resumirse de la siguiente manera: “la angustia es energía sexual *no elaborada* a la cual le es rehusada la vía de cierta elaboración, y que se descarga de manera más o menos anárquica” (Laplanche, 1980/2012, p. 61), o cambiando el foco, es una libido, pero no, en este caso no elaborada, sino despegada de sus representaciones, particularmente por el mecanismo de la represión (Laplanche, 1980, p. 61). Es decir, una libido que se descarga de nuevo en forma de angustia. Diría más adelante el autor, que el segundo proceso en líneas generales, vendría a ser el que se comprueba en las neurosis de transferencia.

Siguiendo en la línea de Laplanche, se registra una segunda teoría de la angustia, presentada en la obra *Inhibición, síntoma y angustia* (Freud, 1926). El autor la presenta como una teoría mucho más compleja, en donde la angustia se plantea por una parte en relación a “la reacción al *peligro* o de la preparación para éste” (Laplanche, 1980/2012, p.61), y por otra parte en relación a la noción del yo, que Freud coloca en primer plano con lo que vendría a denominar su segunda tópica. En esta segunda teoría entonces, primará el yo más que en la primera teoría de la angustia, siendo colocado como el causante posible de esta. “El yo puede repetir la angustia por su propia cuenta, al menos como señal. Y en esa medida es parcialmente abandonada la teoría económica, mecánica podríamos decir, de una transformación de la libido en angustia” (Laplanche, 1980/2012, p.61). Ahora bien, en el momento de la publicación del caso *del pequeño Hans* en 1909, ¿cuál era la lectura que hacía Freud, no sólo de la angustia, sino de la fobia?

Previo a analizar estas lecturas, considero oportuno realizar brevemente una definición de la fobia desde el psicoanálisis, o por lo menos realizar una aproximación a lo que se quiere abordar a partir de ella. Dio Bleichmar (1981/1991) resalta la frecuencia de los fenómenos concernientes a las fobias, terrores y miedos en la infancia, y lo mucho que queda por descubrir desde el campo del psicoanálisis con respecto a este tema. Si bien hay criterios que pretenden anular las diferencias entre los conceptos de *miedo* y *fobia*, tomando esta última como una palabra sin valor, espuria, como un mero miedo exagerado, algunos autores pretenden separar *miedo* del concepto de *angustia*, en donde se emplea el *miedo* para referirse a la actitud hacia un peligro que amenaza desde lo real y *angustia* para las reacciones frente a amenazas que nacen de lo interior. Por otra parte, los miedos, sean tan fuertes como fueren, no se convierten en fobias. Es la angustia la que por lo general sigue este rumbo.

¿Qué es entonces lo que diferencia a las fobias de los miedos en tanto procesos intrapsíquicos? Dio Bleichmar (1981/1991), sostiene que las fobias conllevan en su propia semántica, “la explicación que da cuenta de su existencia como significante” (p.16). Es decir que da pie a ciertos mecanismos psicológicos específicos, como la represión, la proyección y el desplazamiento. Pero si hay algo que caracteriza la fobia desde el punto de vista psicoanalítico que aquí se quiere abordar, es la angustia. El psicoanalista Jorge Mario Mom (2003), divide en tres tipos la angustia del fóbico. Por un lado, la angustia acompañante, por otro lado, la angustia-señal de no tener angustia, y por último la angustia de situación traumática o catastrófica de indiferenciación (p.304). Con respecto a esta última, Alicia Lowenstein (2010) disiente, afirmando que ésta no es una fobia, sino que “es aquello para evitar lo cual se constituye o se intenta rehacer una fobia” (p.134). Según la psicoanalista, la fobia sería el constante interjuego entre el objeto acompañante (como un objeto fóbico, que no tiene por qué ser terrorífico) y el objeto señal-de-no-tener angustia, debido a que estos dos inquietan y se controlan de forma distinta (p.135).

En los siguientes apartados se desarrollará la lectura que realizó Freud sobre la fobia y el concepto de la angustia. Con respecto a este último, se pueden rastrear sus orígenes ya en junio de 1894, en su correspondencia con Fliess, en el *Manuscrito E*, titulado *¿dónde se genera la angustia?* donde escribe que “la fuente de la angustia no ha de buscarse dentro de lo psíquico. Por tanto, se sitúa en lo físico, lo que produce angustia es un factor físico de la vida sexual” (1894, p.229). Ya allí, la fobia se presenta con un estatuto muy particular relacionado a la angustia, como un conducto por el cual se podría canalizar. Este trabajo se formalizaría al año siguiente con su obra titulada *Sobre la justificación de separar de la*

neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia (1895). Al mismo tiempo se dedica a diferenciar las obsesiones de las fobias, que hasta entonces “estaban indiferentemente agrupadas, bien como signos de degeneración mental, bien como síntomas de neurastenia” (Kress-Rosen, 1987, p.76). ¿Qué es entonces lo que hace separar para Freud a las fobias de las obsesiones? Primero que nada, en el caso de las fobias, “el estado emotivo es siempre la angustia, mientras que en las obsesiones se pueden encontrar otros estados, como la duda o la culpabilidad” (Kress-Rosen, 1987, pp.76-77). También en esos años remarca la diferencia etiológica en la angustia del fóbico y del obsesivo; menciona que las neurosis de angustia, es decir, las fobias, si bien tienen origen sexual, no se trata de un mecanismo psíquico, “sino de la acumulación de la tensión genésica provocada por la abstinencia o la frustración de la vida sexual real y contemporánea, tensión que se evacúa en angustia” (Kress-Rosen, 1987, p.77). Esta primera teoría duraría hasta la aparición de la publicación del caso Hans y sus observaciones. Diferenciaría entonces en 1909 la histeria de angustia de la histeria de conversión, como se desarrollará más adelante.

La libido desprendida del material patógeno en virtud de la represión no es convertida, no es aplicada, saliendo de lo anímico, en una inervación corporal, sino que se libera como angustia. En los casos clínicos reales, la «histeria de angustia» puede contaminarse en variable medida con la «histeria de conversión». Hay, por cierto, una histeria de conversión pura, sin ninguna angustia, así como una mera histeria de angustia que se exterioriza en sensaciones de angustia y fobias, sin suplemento de conversión; un caso de esta última variedad es el de nuestro pequeño Hans. (Freud, 1909, p.94)

En la *Conferencia 25, La angustia*, de 1916-1917, Freud añadirá unas destacadas precisiones al concepto de angustia, como se ampliará más adelante en el correspondiente apartado. Sin embargo, no es hasta la publicación de su trabajo de 1926, *Inhibición, síntoma y angustia* en donde se produce el cambio, o el ‘giro’ conceptual en cuanto al concepto de la angustia. ¿En qué radica este giro? Para decirlo brevemente, como más adelante se desarrollará, la represión no será el causante de la angustia, sino que, por el contrario, la angustia de castración será lo que actúe como motor de la represión (Freud, 1926/2013, p.103).

Ya en 1933, dándole fin a su elaboración teórica sobre la angustia, Freud en la *Conferencia 32: Angustia y vida pulsional*, deja ver modificaciones que viene subrayando ya desde 1926. Mantiene, como lo hizo en la *Conferencia 25 de Introducción al psicoanálisis* los tres tipos de angustia que más adelante se desarrollarán, a la vez que “mantiene al lado de la angustia propiamente neurótica, una forma de angustia actual” (Kress-Rosen, 1987, p.88),

así como su formulación de *Inhibición, síntoma y angustia*, de 1926, en donde la angustia sería la causante de la represión, y no a la inversa. Establece un nexo entre ambas, y es que, en todos los casos de angustia, ya sea real o neurótica, ésta surge a causa de un peligro exterior.

Dío Bleichmar, sostiene que el pensamiento freudiano fue criticado por mantener hasta el final explicaciones notoriamente contradictorias, y agrega:

Esta actitud, lejos de resultar un temor a la definición o a las opciones, era testimonio de una posición radical ante la ciencia: si algo se resiste a ser comprendido no hay que dejarse tentar por considerarlo exterior al psicoanálisis, no pertinente, o simplemente retirarle la catexis de atención, sino crear un método, otra teoría que haga comprensible el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos. (Dío Bleichmar, 1981/1991, p.12)

Una vez hecha esta introducción, en los siguientes apartados se procurará establecer un desarrollo de la lectura freudiana en los diferentes momentos conceptuales de la angustia, profundizando más en cada tiempo conceptual de éste y ligarlo con el caso Hans.

4.1. Lectura de Freud del caso Hans en 1909

Como se recuerda, es el padre de Hans quien consulta con Freud, por causa de que su hijo tiene “miedo de que un caballo lo muerda por la calle” (1909/2013, p.21), hecho que mantenía intranquilo tanto al propio Max Graf como a su mujer. No encontraban la forma de eliminar esa perturbación nerviosa, como le llamaba el padre de Hans. En este punto, la psicoanalista Alba Flesler se cuestionará sobre cuándo es pertinente tomar a un niño en análisis, ya que en *El porvenir de una ilusión* (1927), un año después de la publicación de *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud apela que las neurosis de la infancia son un proceso común en el desarrollo infantil, y que la mayoría de ellas se superan de manera espontánea durante el crecimiento (2007, p.81). De este modo, la autora se cuestiona por qué formó Hans parte, como lo hizo, de uno de los historiales paradigmáticos de Freud. Citando un pasaje del mismo caso, el mismo dice que “las histerias de angustia son las más frecuentes entre las psiconeurosis, pero sobre todo son las que aparecen más temprano en la vida: son, directamente, las neurosis de la época infantil” (Freud, 1909/2013, p.95). En el historial, este menciona que parecería evidente encontrar en las fobias meros síndromes que pueden pertenecer a diversas neurosis, sin tener que adjudicarles el valor de unos procesos patológicos específicos (Freud, 1909/2013, p.94). También destaca, tras la observación del pequeño Hans, que queda disuelta la construcción de neurosis de angustia, para dar lugar a la noción de fobia como síndrome dentro de una neurosis.

Para fobias como la de nuestro pequeño paciente, sin duda el tipo más común, no considero inadecuada la designación ‘histeria de angustia’. (...) Ella se justifica por el pleno acuerdo entre el mecanismo psíquico de estas fobias y el de la histeria, salvo en un punto, pero un punto decisivo y apto para establecer la separación. (Freud, 1909/2013, p.94)

Esta separación que menciona, hace referencia a que, en la histeria de angustia, la libido no es convertida en inervación corporal, como sucedía en el caso de las histerias de conversión, sino precisamente es liberada bajo la forma de angustia. En cuanto a los objetivos que Freud sostenía en el momento con respecto al trayecto de su práctica, recalca que no pretendía primordialmente una cura, sino más bien lo que quería era poner al paciente en determinadas condiciones conformes a las cuales pueda hacer consciente sus mociones de deseo inconscientes (Freud, 1909/2013, 98).

Según Lowenstein, Freud en el año de la publicación del caso entiende de alguna manera la fobia de manera edípica (2008, p.148). Habrá de interrogarse por el origen de esta fobia en Hans. En grandes rasgos, Freud explica la angustia en Hans a partir de la represión de

las tendencias agresivas y hostiles hacia el padre, y a su vez, la existencia de las pulsiones eróticas hacia la madre. Con respecto a este enfoque edípico, se puede encontrar en la Epicrisis del historial sobre la fobia al caballo lo siguiente:

Es también un obstáculo para andar por la calle y permanecer junto a la madre amada. En esto, por consiguiente, ha triunfado la ternura hacia la madre; a raíz de su fobia, el amante se pega al objeto amado, pero es claro que se ha puesto cuidado en que el amante permanezca inofensivo. En estos dos efectos se evidencia la naturaleza genuina de una contracción de neurosis. (Freud, 1909/2013, p.112)

La forma en que se genera la fobia entonces, por lo tanto, también el mecanismo de génesis de la angustia, sería comprendido por el mismo proceso que se pone en juego en la histeria, a saber, “el material patógeno de origen sexual, es decir, la representación, se encuentra separado del afecto” (Kress-Rosen, 1987, p.80), manifestándose como angustia. La histeria de angustia procurará entonces fijar esta angustia libre en un objeto, el objeto fóbico.

El problema que encuentra la angustia con respecto a la histeria, está conectado al complejo de castración, consecuente al complejo edípico. En varias oportunidades se plasma la angustia de Hans en función al hecho de la ausencia de su madre. Esto lo podemos encontrar en el historial repetidas veces en una primera leída de las observaciones que el padre del niño toma nota, tales como en el primer sueño de angustia, que Hans exclama que cuando él dormía soñaba que la madre estaba lejos y no la tenía para hacer cumplidos (1909/2013, p.22), o en forma de añoranza “si yo no tuviera ninguna mami, si tú te fueras” (1909, p. 22). En las notas que envía el padre, dice que siempre que aparecían este tipo de demandas, la madre lo acogía y lo llevaba consigo a su cama.

Ahora bien, regresando a algunos acontecimientos del historial, desde un principio se percibe notoriamente un estado de angustia en Hans, sobre todo cuando está en la calle, una angustia que no podrá decir a qué es lo le tiene miedo. Max Graf, en su nota a Freud, es quien dice que es el deseo de permanecer con su madre. Al día siguiente sale de paseo, pero esta vez sí acompañado por su madre, pero esto no impide que la angustia aparezca. Es allí en donde esa angustia se fija sobre el caballo, del que Hans temerá que lo muerdan.

En el único encuentro que el pequeño Hans tuvo con Freud durante el tratamiento, el niño le comenta a Freud que tiene más miedo a los caballos que tienen algo negro en la boca. El objeto fóbico, que Freud compara al instante con el padre, y a colación de lo antedicho, por la presencia del bigote (lo negro en la boca), indicaba que Hans temía algo de ese padre,

es decir, la castración, por lo que “la mordedura al caballo no es más que la transposición” (Kress-Rosen, 1987, p.81).

Sin embargo, para nosotros quizá sea interesante destacar cómo la mudanza de libido en angustia se ha proyectado sobre el, objeto principal de la fobia, el caballo. Los caballos eran para él los animales grandes más interesantes, y el juego al caballo, el preferido con sus compañeritos. (Freud, 1909, 109)

En cuanto al primer sueño de angustia que se describe, en donde la madre había se había ido y él no la tenía para hacer cumplidos, Freud la pensaría como fruto de una intensa represión, dado que todavía en este año tomaría a la represión como la causante de la angustia. Freud comenta en la epicrisis del historial, que “la represión ha obtenido victoria sobre el mecanismo del sueño” (1909/2013, p.96). Ahora bien, ¿por qué se generaría esta represión y se convertiría en angustia? Freud más adelante en el historial lo vincularía al complejo de castración de Hans, que es a la vez sucesivo al deseo edípico. Las muestras de este deseo por la madre se registran durante repetidas veces a lo largo del historial. Tenía una gran curiosidad por el hace-pipí, tanto el propio, como el de los ajenos, en especial por el de su madre, al que procuraba verificar su existencia. De tanto masturbarse, su madre lo había amenazado con cortarle el hace pipí, por intermedio de un doctor, amenaza que no surtiría efecto en el momento, sino luego, diría Freud, con “efecto retardado”:

Él estaba realmente bajo la impresión, de efecto retardado {nachtraglich}, de la amenaza de castración de la madre, ocurrida 1¼ año antes, puesto que la fantasía de que la madre hace lo mismo, la habitual ‘retorsión’ de los niños inculcados, está destinada a servirle de aligeramiento; es una fantasía de protección y defensa. (Freud, 1909/2013, p.109)

Se ve cómo se incrementa en Hans de forma paulatina, de la misma forma que una “necesidad de tranquilizarse sobre el ‘arraigo’ de su propio pene” (Kress-Rosen, 1987, p.82), la angustia, que es angustia de castración. Sobre la fobia, que toma el lugar de la angustia, según Freud, el miedo al padre es resultante de su propia hostilidad y sus propios celos, que prontamente serán sustituidos por un objeto fóbico, en el caso de Hans, el caballo. Se puede concluir de la lectura que tenía Freud tanto del caso como de las fobias hasta entonces era el siguiente: el mecanismo que disponían las fobias era dejar llegar a la conciencia las representaciones que estaban reprimidas, pero ‘deformadas’. Lo que permanece reprimido, es lo que Freud entendía como causa y motor de la angustia, su verdadero objeto, lo esencial, la castración por el padre.

4.2. Lectura de Freud del caso Hans en la Conferencia 25 (1916-1917)

Si bien en las *Conferencias de Introducción al psicoanálisis* (1916-1917/2013), precisamente en la N° 25 denominada '*La angustia*', Freud no aborda de manera cabal el caso del pequeño Hans para conceptualizar ni para ilustrar el concepto que procederá a puntualizar, a saber, el de angustia, se abordará con el fin de poder establecer la lectura que tenía Freud del caso con la conceptualización que tenía hasta el momento sobre la angustia, sin que todavía se produzca el 'giro' que propondría en 1926.

Aproximadamente ocho años después de la publicación del caso Hans, Freud dicta precisamente su conferencia titulada *La angustia* (1916-1917). En ella, de forma incipiente Freud comenzará ubicando a la angustia como un afecto, a la vez que se puede ver como desdeña de alguna manera todo lo que tiene que ver con lo nervioso o con lo anatómico que pueda intervenir en la angustia. Incluso menciona cierta 'medulla oblongata' que tanto tiempo y esfuerzo estudió, pero su conocimiento en ese momento le resultaría indiferente para la cabal comprensión de la angustia. Esto podría vincularse a que en el caso Hans no hay ningún tipo de mención a lo que tiene que ver con el cuerpo, es decir, Freud estaba más preocupado por la comprensión psíquica de la angustia, de modo que era de obviar que no le de tanta importancia a la faceta fisiológica para este otro tipo de entendimiento.

Freud comenzará a establecer una diferenciación dentro de la angustia. Por un lado, establecerá que hay una angustia llamada realista, y por otro lado otra angustia, a la que llamará *neurótica*. ¿Cómo establece esta diferencia entre angustia realista y angustia neurótica? Plantea que la angustia realista es lo que sucede al ocurrir la percepción de un peligro, algo racional según él. Al existir la percepción de una amenaza externa, se pueden generar tres resultados posibles. Estos son la fuga, la defensa, o el ataque, e incluso los liga a lo que llama pulsión de autoconservación (Freud, 1916-1917/2013, p.358).

Con respecto a esto, Freud (1916-1917/2013) comienza a preguntarse a lo largo de la conferencia el para qué de la angustia. Incluso la calificará de inadecuada, ya que, en el caso de la percepción de un peligro, podría paralizarnos y hacer fracasar nuestra huida u otra forma de reacción. Dice que lo primero que halla en la angustia es el apronte para el peligro, "que se exterioriza en un aumento de la atención sensorial y en una tensión motriz" (p.359). A ese apronte sin embargo lo señala ventajoso para la percepción de una amenaza, cuya falta puede acarrear consecuencias. "En él se origina, por un lado, la acción motriz (...); por el otro, lo que sentimos como estado de angustia" (Freud, 1916-1917/2013, p.359).

Diferencia entre los conceptos de angustia y miedo, así también como el del terror. Define lo que es el afecto de una forma dinámica, diciendo que “es la repetición de una determinada vivencia significativa” (Freud, 1916-1917/2013, p.360), y agrega que es el acto del nacimiento el que genera este agrupamiento de sensaciones displacenteras:

Decimos que es el acto del nacimiento, en el que se produce ese agrupamiento de sensaciones displacenteras, mociones de descarga y sensaciones corporales que se ha convertido en el modelo para los efectos de un peligro mortal y desde entonces es repetido por nosotros como estado de angustia. El enorme incremento de los estímulos sobrevenido al interrumpirse la renovación de la sangre (la respiración interna) fue en ese momento la causa de la vivencia de angustia; por tanto, la primera angustia fue una angustia tóxica. (Freud, 1916-1917/2013, p.361).

¿Cómo se diferencia de la angustia neurótica entonces? Acerca de este tipo de angustia, refiere a que está lista a unirse a cualquier tipo de representación pasajera. Además, a diferencia de la angustia realista, esta perjudica el juicio, permitiendo escoger expectativas. Propone llamar a tal estado “angustia expectante” (Freud, 1916-1917/2013, p.362). Remarca que estas personas prevén siempre lo peor ante la más mínima circunstancia. Con respecto de la fobia, remarca que no es el objeto lo de la fobia lo sorprendente en el neurótico, sino la intensidad de su reacción. Agrega que el mismo objeto, bien puede provocar en nosotros angustia, pero en un neurótico de esta clase divisaríamos sus estrepitosas manifestaciones. Estas fobias se enuncian más bien como caprichos y rarezas. (Freud, 1916-1917/2013, pp.364-365)

Para poder establecer un vínculo hasta este punto de la conferencia con el caso Hans, se puede decir que, aunque no se mencione en ésta de manera explícita el caso, se plasma como se observa la visión que hasta entonces tenía Freud de la angustia. De modo que, si nos abstraemos a esta lectura, podemos acotar que el pequeño Hans padecía una de estas angustias neuróticas, una de estas histerias de angustias como se solían llamar, en donde el caballo nada tenía que ver con algo perceptivo de amenaza. Más adelante dirá que en los niños es muy normal el estado de angustia (Freud, 1916-1917/2013, p.369), y hablará de lo difícil que es distinguir entre la angustia realista de la angustia neurótica en ellos, sobre todo por sus conductas, y lo normal que era y es en un niño perturbarse frente a situaciones nuevas a causa de su ignorancia. Podemos conjeturar que no era este el caso de Hans, ya que los caballos a principios del siglo veinte eran un transporte corriente.

Agregaré Freud que “el niño (...) se aterrorizará frente al rostro extraño porque espera ver a la persona familiar y amada: en el fondo, a la madre” (1916-1917/2013, p.370). Y añadiré nuevamente la fundamental relevancia que tiene la separación del hijo de su madre, comentando que la añoranza y el desengaño se trasponen en angustia, es decir, la libido se descarga como tal.

De modo que Freud (1916-1917/2013) establece un quiebre entre la angustia infantil y la angustia realista, afirmando que la primera se acerca más a la angustia neurótica en los adultos. Con respecto a ésta, indica que se produce de la libido no aplicada y sustituye al objeto de amor, por un objeto externo o situación (p.372). El tema de las fobias tiene la misma importancia que lo manifiesto de los sueños para poder explicar su origen inconsciente. Sin embargo, pese a todas estas precisiones, no se modificaría el tema de fondo de su teoría de la angustia. La represión seguiría siendo el motor de la angustia, hasta 1926.

4.3. Lectura de Freud del caso Hans en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926)

Hasta este momento, Freud sostenía que la angustia era el resultado de determinados procesos represivos, es decir, que la represión inhibía de alguna manera cierta satisfacción pulsional, y esta a su vez encontraba su descarga convirtiéndose en angustia. A partir de determinado punto en este texto, considerará que la angustia ya no es el resultado del proceso represivo; la señal de angustia que da el yo será lo que funcione como motor del proceso represivo, e inhiba la incitación pulsional que proviene del ello, dado que esto sería amenazante para el yo.

En la obra de Freud, *Inhibición, síntoma y angustia*, publicada en 1926, el concepto de angustia haría un giro: ya no la trabajaría como algo que la represión cause, sino que se tornaría como causante de la represión. De modo que la angustia de castración sería el motor de la represión. Esta fue “la inesperada conclusión” (Freud, 1926/2013, p. 103) a la que arribaría, constituyendo lo central del texto en lo que a la angustia refiere.

En el Capítulo IV del texto, Freud parte del síntoma de “una zoofobia histérica infantil” (1926/2013, p.103), en donde estaba ya establecida la relación con la angustia, y retoma, como lo menciona casi al comienzo, el caso del pequeño Hans y su fobia a los caballos, y más adelante también el caso del Hombre de los lobos.

Se pregunta por el síntoma de la fobia del pequeño Hans, por la elección de objeto, por la renuncia a la libre movilidad, dónde se encuentra la satisfacción que él se reusa, y finalmente pregunta por qué tiene que reusar de estas satisfacciones. Con estas preguntas Freud parece querer esclarecer muchas de las incógnitas pendientes que sostenía. Afirma que “se estará tentado a responder que yendo al caso mismo las cosas no son tan enigmáticas” (Freud, 1926/2013, p.97). Agregaría más adelante:

La incomprendible angustia frente al caballo es el síntoma; la incapacidad para andar por la calle, un fenómeno de inhibición, una limitación que el yo se impone para no provocar el síntoma-angustia. Se entiende sin más que la explicación del segundo punto es correcta, y esa inhibición se dejará fuera de examen para lo que sigue. Pero el primer conocimiento fugitivo que tomamos del caso ni siquiera nos enseña cuál es la expresión efectiva del supuesto síntoma. Se trata, como lo averiguamos tras escuchar más detenidamente, no de una angustia indeterminada frente al caballo, sino de una determinada expectativa angustiada: el caballo lo morderá. (Freud, 1926/2013, p.97).

Añade entonces, que ese contenido psíquico va a tender a separarse de la conciencia, sustituyéndose a través de la fobia indeterminada, en dónde únicamente estaría la angustia

y su objeto. Freud se cuestiona entonces si es este el núcleo del síntoma. Agrega que Hans se encontraba entonces en una situación edípica de hostilidad y celos hacia su padre, figura por la que a su vez también siente un gran cariño, generando un conflicto de ambivalencia. Con respecto a su fobia, dirá que esta “tiene que ser un intento de solucionar ese conflicto” (Freud, 1926/2013, p.98). Afirma a su vez que el fenómeno producido por el conflicto de la ambivalencia es frecuente, y para explicarlo, alega que “una de las dos mociones en pugna, por regla general la tierna, se refuerza enormemente, mientras que la otra desaparece” (p.98). Añade que únicamente el carácter desmesurado y compulsivo de la ternura nos indica que esa actitud no es la única presente, ya que se mantiene constantemente alerta, de modo que su contraria permanezca sofocada, de modo tal que se pueda establecer un proceso represivo que se denominará “represión por *formación reactiva* (en el interior del yo)” (1926/2013, p.98). Desde este punto de vista, el caso del pequeño Hans no presentaría este tipo de formación reactiva, ya que la ambivalencia no se resolvió de este modo, sino por otro camino. De modo tal que hay diversas vías para resolver el conflicto que presenta la ambivalencia.

Parte de que la moción de deseo que había establecido Hans, partiendo del análisis realizado en 1909 fue que el padre se cayese, así como se cayó el caballo de mudanzas que observó, y su amigo y compañero de juegos, con quien había estado jugando al caballito. Se citan a continuación fragmentos de diálogos de Hans que hacen referencia a estos sucesos:

Hans: «No, sólo ahí la he cogido. Cuando el caballo de la diligencia se ha tumbado, me he asustado muchísimo, ¡de verdad! Esa vez que he ido, me la he cogido».

Yo: «Pero si la tontería era que te habías pensado que un caballo te mordería, y ahora dices haber tenido miedo de que un caballo se tumbaría».

Hans: «Se tumbará y morderá» (Freud, 1909/2013, p.43)

Le pregunto quién, en verdad, es tan arrogante.

El: «Tú, cuando yo voy a la cama de mami».

Yo: «¿Deseas, entonces, que yo me tumbe?».

El: «Sí, que despojado» (quiere decir descalzo, como Fritzl en su momento) «tropieces con una piedra y te salga sangre y por lo menos yo pueda estar un poquito solo con mami. Cuando subas a casa, podré alejarme rápido de al lado de mami para que tú no me veas».

Yo: «¿Puedes recordar quién tropezó con la piedra?».

El: «Sí, Fritzl». (Freud, 1909/2013, p.69)

Freud afirma que tal moción de deseo cumple la misma función del complejo de Edipo: matar al padre. Sin embargo, afirma que, en esta conjetura, no parece haber ningún camino

viable que conlleve esta moción reprimida hasta su sustituto, es decir, la fobia a los caballos. Será esto, a saber, la sustitución de su padre por el caballo, en donde radica el rasgo particular de esta neurosis, dado que, de otra manera, no podría atribuirle el grado de fobia a la angustia que presentaba Hans ante el padre ya que, dadas las circunstancias, se tornaba comprensible. Ahora este desplazamiento sería lo que se denominase el síntoma, lo que le permite resolver el conflicto de ambivalencia sin que ocurra el fenómeno de la formación reactiva. Freud atribuye esto a la corta edad de Hans, en particular, dirá que “tal desplazamiento es posibilitado o facilitado por la circunstancia de que a esa tierna edad todavía están prontas a reanimarse las huellas innatas del pensamiento totemista” (1926/2013, p.99). Diferencia la forma en que se tramita el conflicto de ambivalencia entre el niño y el adulto, apelando a que en este último “no se tramita entonces en la persona misma; se lo esquivo, por así decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo” (Freud, 1926/2013, p.99).

Añade que, sin embargo, en el caso del pequeño Hans la desfiguración en la que está basada el síntoma no se da en el representante, es decir, en el contenido de la representación de la moción pulsional por reprimir, sino en otra diferente, “que corresponde sólo a una reacción frente a lo genuinamente desagradable” (Freud, 1926/2013, p.99).

Más adelante, el autor afirma que hay algo que no cuadra, ya sea en su forma de concebir la represión o en su forma de entender el síntoma. Formula entonces que el hecho de que el padre de Hans hubiera jugado al caballito con él, “fue decisivo para la elección del objeto de angustia” (p.99). Establece comparaciones con la antigua y la mitología griega para instalar el miedo de ser devorado por el padre, es decir, la arcaica tradición de castración de Cronos y Urano. Sin embargo, parece resultarle todo de suma extrañeza, recayendo solo en la certeza que los datos del análisis le brindan. Añade que “la representación de ser devorado por el padre es la expresión, degradada en sentido regresivo, de una moción tierna pasiva: es la que apetece ser amado por el padre, como objeto, en el sentido del erotismo genital” (p.101).

El autor entiende, también gracias al historial no solo de Hans, sino del Hombre de los lobos, que el recurso de la represión no es el único del que se basta el yo para poder protegerse de una moción pulsional desagradable. Afirma que, si el yo logra llevar la pulsión a la regresión, “en el fondo la daña de manera más enérgica de lo que sería posible mediante la represión” (Freud, 1926/2013, p.101).

Resalta Freud de forma recurrente en este trabajo lo inesperado de sus intelecciones tras las relecturas que hace de los casos. Añade dos conclusiones nuevas, y dice que la “moción pulsional reprimida en estas fobias es una moción hostil hacia el padre” (196/2013, p.101). Asevera que es reprimida, por el proceso de mudanza hacia la parte opuesta, de modo que, en lugar de la agresión al padre, se muestra una agresión a la propia persona.

Sin embargo, dirá Freud, que mediante el análisis se pudo comprobar la certeza de que ha cedido a la represión otra moción pulsional, y de sentido contrario. Esta es una moción pasiva y tierna según sus palabras, y se dirigen al padre, “que ya había alcanzado el nivel de la organización genital (fálica)” (1926/2013, p.102). Añade que esta moción es más vasta, que parecería haber tenido mayor peso para el resultado final de la represión: “es la que experimenta la regresión más vasta, y cobra el influjo determinante sobre el contenido de la fobia” (1926/2013, p.102). En estas dos últimas intelecciones, a saber, la moción pulsional hostil y la moción pulsional tierna, se puede concebir algo en torno a la lectura de la ambivalencia que realiza Freud. Hasta allí, afirma Freud, el caso Hans consiste en un proceso represivo, que afecta a casi todos los componentes del complejo de Edipo; con esto no solo se refiere a la hostil-tierna hacia el padre, sino también a la moción tierna dirigida a la madre.

Ahora bien, en determinado momento Freud, siguiendo el estudio de los dos casos que venía analizando, se pregunta cómo es que estando ambos casos casi en una relación de oposición, el resultado final de la fobia es aproximadamente el mismo. La respuesta según el autor, viene de la segunda conclusión de la comparación de casos. Dice lo siguiente: “Creemos conocer el motor de la represión en ambos casos, y vemos corroborado su papel por el curso que siguió el desarrollo de los dos niños. Es, en los dos, el mismo: la angustia frente a una castración inminente” (Freud, 1926/2013, p.103). De modo que la forma en que lee la angustia de castración pasa a estar en un plano más principal en relación a la fobia.

Añade que, si bien el texto de la fobia ya no tiene referencia alguna a la castración, esto se debe por la eficacia de la represión.

Entonces, Freud anuncia lo que llamó la inesperada conclusión. Afirma que, en ambos casos, el motor de la represión es la angustia frente a la castración, en el caso del pequeño Hans, el ser mordido por el caballo constituiría el contenido angustiante. Se ve allí el viraje crucial de la teoría de la angustia, en un primer tiempo como causada por la represión, y ahora siendo la causa de esta. Agrega que estos contenidos son sustitutos desfigurados del contenido “«ser castrado por el padre»” (1926/2013, p.103).

Esta relectura del caso le permite a Freud poder cambiar su posición con respecto al lugar de la angustia en la fobia y a tomar una postura diferente: “Aquí la angustia crea a la represión y no —como yo opinaba antes— la represión a la angustia” (1926/2013, p.104). La considera una angustia realista, es decir, angustia frente a un peligro amenazante o que puede ser real.

Sin embargo, líneas más adelante, tras volver a repensar lo que había deducido en otros tiempos sobre la represión y la angustia, y al volver a afirmar que esta no puede ser la causante de esta última, añade:

Por otra parte, no puede desecharse que la libido de los procesos-ello experimente una perturbación incitada por la represión; en consecuencia, puede seguir siendo correcto que a raíz de la represión se forme angustia desde la investidura libidinal de las mociones pulsionales. (Freud, 1926, p.104)

De modo que no descarta las primeras teorías que formula. Finaliza el capítulo diciendo que el análisis de las fobias, tras presentar las contradicciones que muestra, no resultó del todo claro y que no parecerían mostrar un cierre preciso.

5. Lectura de Lacan del caso Hans en *El Seminario IV (1956-1957)*

En el siguiente capítulo, se expone lo que aporta Lacan en lo que concierne a la fobia de Hans partiendo del *Seminario IV, La Relación de Objeto (1956-1957)*. Se plantea allí el lugar que ocupa el padre en el Edipo lacaniano, y la relación de su función como significante. La carencia de la función paterna en la castración y el rol del mito como sustituto para la solución de la fobia dan lugar a repensar el historial de Hans desde otro punto de vista.

El autor afirma que ha de haber un mínimo de términos necesarios para el funcionamiento del sistema del significante y simbólico; sistema que al que el niño se ha introducido de golpe según Lacan. Dice que se trata de saber si son tres o cuatro términos, ya que el Edipo, de por sí, ya da tres, pero implicaría otro término, un cuarto término, “porque el niño ha de franquear el Edipo. Por lo tanto, aquí ha de intervenir alguien, y éste es el padre” (Lacan, 1956-1957/2016. p.261). Este cuarto elemento al que se refiere Lacan es el falo, un falo imaginario para el niño:

Hasta entonces jugaba con el falo de la madre, con el falo convertido para él en un elemento de deseo de la madre y, en consecuencia, en algo por lo que se debía pasar para cautivar a la madre. Este falo es un elemento imaginario. Ahora el niño ha de advertir que este elemento imaginario tiene un valor simbólico, y esto es lo insuperable para él. (Lacan. 1956-1957/2016. p.261)

Tanto lo imaginario como lo simbólico son registros que el autor propone. Por simbólico se entiende una “función compleja y latente que abarca toda la actividad humana; incluye una parte consciente y una parte inconsciente, y adhiere a la función del lenguaje y, más especialmente, a la del significante” (Chemama & Vandermersch, 1998/2010, p.627). Es decir, que esto puede hacer del hombre un animal, instaurado y regido por el lenguaje, que determinará tanto su relación social como sus elecciones sexuales.

En el seminario, Lacan introduce al padre a través de lo que llamaría la metáfora paterna. Ahora bien, ¿a qué se refiere con esto? Es justamente “en lo que se ha constituido una simbolización primordial entre el niño y la madre, poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre” (Lacan, 1958/1999, p.187).

La noción que de metáfora paterna se plantea desde este punto de vista, radica en que un imaginario se constituye en la relación intersubjetiva entre el niño y la madre. Según el *Diccionario del Psicoanálisis* de Chemama y Vandermersch (1998/2010), el niño da cuenta que “la madre desea otra cosa (el falo) más allá del objeto parcial (él) que representa; repara en su ausencia-presencia y repara en quién constituye la ley” (p.425). Sin embargo, es en la

palabra materna donde se hace la atribución del responsable de la procreación, palabra que únicamente puede ser el efecto de un puro significante, lo que Lacan ha de llamar el nombre-del-padre, de “un nombre que está en el lugar del significante fálico” (1998/2010, p.425).

El autor parte de la pregunta sobre el padre. Se cuestiona cómo fue que la figura paterna llegó a estar como significante, funcionando en el centro de toda la organización simbólica. ¿Qué es un padre? Advierte la complejidad del asunto, al traer “su existencia en el plano simbólico con el significante padre y todo lo que este término supone, profundamente problemático” (Lacan, 1958/1999, p.202).

La función del padre permite una articulación más ajustada al complejo de castración. Dado que el eje de la metáfora es significante, no posee significación edípica, sino que se crea bajo la forma de una ecuación matemática.

Se trata de que el niño asuma el falo como significante, y de una forma que haga de él instrumento del orden simbólico de los intercambios, rector de la constitución de los linajes. Se trata en suma de que se enfrente al orden que hará de la función del padre la clave del drama. (Lacan, 1956-1957/2016, p.202)

Añade que el padre de Hans tiene una curiosa forma de presencia, lo que lleva a cuestionarse si es sólo el grado de carencia por parte paterna, y se pregunta qué significa realmente este hecho, que el padre real sea más o menos carente.

Como sostiene Allouch, esta lectura del caso del pequeño Hans que se realiza, se inscribe en un momento de la enseñanza de Lacan, en donde el hecho de que se instale “la tríada castración/frustración/privación renueva la problemática de la relación de objeto: su despliegue en tres términos apunta a darle un estatuto susceptible de desprenderla de la perspectiva estrechamente genética que era la ortodoxia de los psicoanalistas de entonces” (Allouch, 1987, p.11). En este seminario, precisamente en el capítulo XIII, titulado *Del complejo de castración*, se muestra un cuadro que de alguna manera sintetiza o resume la construcción de los tres conceptos antes mencionados:

AGENTE	FALTA DE OBJETO	OBJETO
Padre real	Castración	Imaginario
Madre simbólica	Frustración	Real
Padre imaginario	Privación	Simbólico

(Lacan, 1956-1957/2016, p.217)

El autor retoma la observación del caso del pequeño Hans, partiendo del mismo historial de Freud, desglosándolo y estudiándolo minuciosamente. Dice que, si a éste se lo sigue al pie de la letra, las preguntas que realiza Hans hacen referencia no sólo a su propio hace-pipí, “sino a los de los seres vivos, en particular los que son más grandes que él” (Lacan, 1956-1957/2016, p. 207).

Lacan afirma que las fobias son un intento de solucionar la confrontación de la castración materna, por lo que el objeto fobígeno juega un rol significativo, de modo que suple determinadas fallas que le ocupan al padre real. De este modo, la fobia sería un sustituto del mencionado padre real, ya que no se tornaría como un mero agente de castración, hecho que posibilitará anudar el deseo a la ley. Al hablar de Ley, Lacan dice que esta “no es simplemente aquello en lo que está incluida e implicada la comunidad de los hombres (...). Se basa también en lo real, bajo la forma de ese núcleo que queda tras el complejo de Edipo, núcleo llamado superyó” (Lacan, 1956-1957/2016, p. 213).

El pequeño Hans primero padece de angustia, por lo que hay un llamado a la castración, es decir, se apela a un padre que, como según las propias palabras de Lacan, no castra, debido al laxismo educativo que vendría a derivar del psicoanálisis, educación que en la familia se le brinda debido a la posición del padre con respecto a esta teoría. Si se observa en la constelación familiar de Hans, se verá que Max Graf era un padre muy permisivo, poco castrador. Por otro lado, la madre de Hans se lo lleva a la cama, haciendo caso omiso de lo que dice el padre o a cualquier objeción que éste presente. La madre de Hans lleva al niño al baño con ella, configurando al padre por fuera de toda situación.

Lacan se refiere a Freud, y su distinción entre la angustia y el miedo. Con respecto a esto, dirá que la angustia es un afecto que no se puede localizar, con lo que el miedo sustituiría a la angustia para acotar su imprecisión. Es decir que la angustia viene a situar algo allí, mientras que el miedo conduce a un objeto perfectamente localizable. Añade que incluso permite determinada posición de los espacios, ya que localiza precisamente en primer plano la función de un interior y un exterior. Es decir que, hasta determinado momento, el niño estaba en el interior de su madre, acaba siendo rechazado, y este rechazo lo angustia:

Si nos vemos obligados a tratar de indicar en qué dirección se insinúa, no ya la función de la fobia, (...), sino su sentido, es el siguiente – la fobia introduce en el mundo del niño una estructura, sitúa precisamente en primer plano la función en el interior y un exterior. Hasta ese momento, el niño estaba, en suma, en el interior de su madre, acababa de ser rechazado, o se lo imagina, está angustiado, o se lo imagina, y entonces, con ayuda de la fobia, instaura un nuevo orden del interior y

del exterior, una serie de umbrales que se ponen a estructurar el mundo. (Lacan, 1956-1957/2016, p.247)

Lacan se interroga sobre qué rol desempeña Hans en el deseo materno, y alega dos posibilidades con respecto a éste. Una de ellas, es que el niño encarne la metáfora del deseo por el padre, mientras que, por otra parte, el niño encarnaría la metonimia del deseo de la madre por el falo, “que no tiene y que no tendrá nunca” (Lacan, 1956-1957/2016, p.244). ¿Cómo se puede ver la metáfora desde esta perspectiva? Bien como una “sustitución de un significante por otro, o transferencia de denominación” (Chemama & Vandermersch, 1998/2010, p.423). De modo que existe en la metáfora, un elemento dinámico, del cual se sirve del significante como instrumento, teniendo como meta reconstruir luego de “una crisis del significado, y a partir del significante caballo, que va a servir de soporte a toda una serie de transferencias, a todos los reacomodamientos del significado” (Chemama & Vandermersch, 1998/2010, p.424).

Ahora bien, ¿a qué hace alusión Lacan al hablar de sustitución? Introduce el concepto de metáfora y de metonimia al hablar del sistema de significantes, en donde también entra en juego el deseo de la madre. De manera que:

No se trata de sustitución real, sino de sustitución significativa, y de saber qué significa. En suma, se trata de saber cuál es la función del niño para la madre, con respecto a ese falo que es el objeto de su deseo. La cuestión previa es—¿metáfora o metonimia? No es en absoluto lo mismo si el niño es, por ejemplo, la metáfora de su amor por el padre, o si es la metonimia de su deseo del falo (...) (Lacan, 1956-1957/2016, p.244).

¿A qué se refiere Lacan entonces con la metonimia? “con la metonimia, Lacan introduce la posibilidad del sujeto de indicar su lugar en su deseo” (Chemama & Vandermersch, 1998/2010, p.426). También se conceptualiza lo que es la metonimia del deseo. Sobre esto, noción presente como se observa en la observación del caso del pequeño Hans realizada por Lacan, dice lo siguiente: tras la ineludible demanda por hacerse oír, el deseo se pierde en la apertura del significante, alienándose en él. Así, “de objeto en objeto, el todo deseado por el niño se fragmenta en partes o metonimias que emergen en el lenguaje” (Chemama & Vandermersch, 1998/2010, p.426).

Lacan en esta observación del caso, afirma que “la madre se presenta para el niño con la exigencia de lo que falta, a saber, el falo que no tiene” (1956-1957/2016, p. 260). Es decir que Hans ocuparía el lugar de metonimia del deseo de la madre.

El autor se pregunta qué sucede en el caso de Hans, en donde la madre parece llevar al niño consigo al baño, a la cama, se muestra desnuda frente a él, convirtiéndose éste en un verdadero “apéndice indispensable” (Lacan, 1956-1957/2013, p.244). El autor resalta la particularidad que tiene el hecho de que la madre se las arregle para cambiarse las bragas frente al niño, y destaca la mirada permanente de éste:

La madre se sitúa, y así va conociéndola poco a poco el niño, como marcada por esa falta fundamental que ella misma trata de colmar, y con respecto a la cual el niño le aporta tan sólo una satisfacción que podemos llamar, provisionalmente, sustitutiva (Lacan, 1956-1957/2016, p.243)

El autor coloca a Hans en un estado en relación con su madre de pura pasividad, según sus palabras. Una relación en la que él es fundamentalmente imaginado. De modo que dice que lo mejor que puede hacer el niño, ya que yace “prendido en la captura imaginaria, en la trampa donde se introduce para ser objeto de la madre, es ir más allá de ese punto y darse cuenta poco a poco, (...) de lo que él es en verdad” (Lacan, 1956-1957/2013, p.245).

Lacan vuelve a traer el eje de la observación del caso, a saber, el deseo de la madre, cuando dice que esta “se irrita ligeramente cuando el padre dice que el niño se vaya de la cama, y protesta, juega, coquetea” (1956-1957/2016, p.262). El autor afirmará que la traducción de lo que sería en alemán ligeramente irritada, a saber, wohl gereizt, en estas escenas quiere decir muy excitada. Con respecto al nacimiento de la hermanita del niño, y algunos de sus comentarios que le advinieron, suceso que Freud había resaltado, destacado y vinculado a la fobia en el historial, afirma que lo que dice Hans es “sano y normal” (Lacan, 1956-1957/2016, p.262), agregando que las ironías que realiza Freud en su observación del caso están fuera de lugar.

El autor se cuestiona a qué le tiene angustia Hans, dado que, como el mismo Freud destacaría, ésta aparecería de entrada en la fobia del niño. Trae a colación entonces los sueños de angustia que presentaba, en donde Hans iba llorando al cuarto de los padres porque su madre iba a marcharse. “Si yo no tuviera ninguna mami. Si tú te fueras” (Freud, 1909/2013, p.22). Del mismo modo existe una suerte de separación con su padre, al decirle algo vinculado a la separación, del orden de: si tú te fueras. En ambos casos, sugiere Lacan, que sus angustias ocurren cuando el niño está separado de su madre y acompañado de alguna otra persona.

Lacan evoca a Freud al destacar que éste afirma que de entrada aparece una angustia (1956-1957/2016, p.245), y hace hincapié en que el sentimiento de angustia se diferencia de

la fobia. Ahora bien, ¿qué dice Lacan en este punto con respecto a las fobias? El autor parece cuestionarse por ellas y dice que no es algo tan sencillo de entender. Agrega que bien se puede decir que “la fobia es en todo esto el elemento representativo” (p.245), y entonces abre las interrogantes: “¿Qué nos aporta esto? ¿Por qué una representación tan singular? ¿Y qué papel desempeña?” (p.245)

Esto es otro de los puntos novedosos a destacar en el presente seminario en lo que a fobias se refiere. Lacan se pregunta a continuación, acto que incluso instauro como dentro de una trampa, y es el hecho de dar por supuesto que las fobias tienen una finalidad, un objetivo, que han de servir para algo.

¿Y por qué habría de servir para algo? ¿No habrá también cosas que no sirven para nada? ¿Por qué zanjar la cuestión de antemano diciendo que la fobia sirve para algo? ¿Y si precisamente no sirve para nada? Si no se hubiera presentado, todo hubiera ido igualmente bien. ¿Por qué habríamos de tener en este caso ideas de finalidad preconcebidas? (Lacan, 1956-1957/2016, p.245).

Lacan se cuestiona sobre lo que parecería en primera instancia ya dado por sentado en el caso Hans, a saber, cuál es la función de la fobia y cómo esta se estructura. Toma cuenta que la diferencia entre la fobia y la angustia es algo muy sensible. Con respecto al caso del pequeño Hans, se cuestiona si su fobia es tan representativa, ya que, según dice, “es muy difícil saber de qué tiene miedo el niño” (1956-1957/2016, p.246). El autor trae a colación, a modo de enigma sin resolver, la mancha negra en la boca del caballo. Se pregunta qué es lo que ocurre una vez que interviene la fobia.

Ante los caballos de angustia, Angstpferde, y a pesar del matiz que aporta esta palabra, no experimenta angustia, sino miedo. El niño teme que ocurra algo real, dos cosas, nos dice — que los caballos muerdan, que los caballos se caigan. Los caballos surgen de la angustia, pero lo que traen es el miedo. El miedo se refiere siempre a algo articulable, nombrable, real — esos caballos pueden morder, pueden caer, tienen muchas más propiedades todavía. (Lacan, 1956-1957/2016, p. 247)

El niño le teme no solo al caballo con la mancha negra en la boca, a la marca de la angustia, diría Lacan. Tiene miedo no a ese caballo en particular, sino que a los caballos en general, de modo que la fobia reestructuraría el mundo de Hans para dar paso a puntos de alarmas y de peligros.

El autor ofrece una observación con respecto a la interpretación que hace el padre de Hans cuando éste le relata su fantasía con las jirafas: aquella fantasía de la jirafa grande y la

jirafa arrugada, en forma de bola, fantasía que el niño escenifica tomando trozos de papel. Para el padre, la jirafa grande es él, según Lacan, mientras que la pequeña, de la que el niño se adueña para sentarse encima mientras la grande grita desde fuera, es una reacción frente al falo materno, hecho que se vincula con la nostalgia de su madre y la propia falta paterna. “Todo esto, el padre lo va nombrando enseguida, lo percibe, lo reconoce, (...), como la significación de la jirafa pequeña, y ello no le impide, sin que le parezca contradictorio, hacer de la pareja de jirafas la pareja padre-madre” (Lacan, 1956-1957/2016, p.263).

Se puede ver cómo este progreso de lo imaginario a lo simbólico en la observación lacaniana “constituye una organización de lo imaginario como mito, o al menos va en camino de una construcción mítica verdadera, que (...) incluso nos recuerda a los sistemas de parentesco” (Lacan, 1956-1957/2016, p.267). Hans va inventando teorías y fantasías en donde se desarrollan permutaciones significantes.

La fantasía de Hans entonces, tiene una función de mito. A falta de padre, diría el niño, a falta de figura paterna como agente castrador. Ahora bien ¿Cómo piensa Lacan el mito desde este seminario? Y al mismo tiempo, ¿de qué manera interpreta la resolución de la fobia de Hans? Lo hará, justamente, “como efecto de la eficacia simbólica del mito en tanto tributaria del puro instrumento lógico y mediador del significante y de su actividad sobre la fomentación mítica, esa “orgía imaginaria” suscitada por las intervenciones del padre y Freud” (Chemama & Vandermersch, 1998/2010, p.431).

De manera que el mito, presentada como ficción simbolizada en donde existe una estructura que se mantiene, sigue en pie, aunque los personajes varíen. El mito que se produce en Hans engloba algo de verdadero, ya que implica una forma de elaborar de manera simbólica una falta, o una hiancia como sugiere Lacan, que fue traducido también como agujero o abertura. De modo que la fantasía, jugando el rol del mito en el niño, intenta y procura resolver los enigmas de los orígenes, las diferencias de sexo, la muerte, etcétera. Así que no basta solamente con cubrir una falta, sino que hay que crear un enigma, y de allí, posicionado como se encuentra en el lugar de enigma, actúa el mito. De modo que cobra sentido lo que anunciaría Lacan, a saber, que para Hans “se trata de encontrar una suplencia para ese padre que se obstina a no querer castrar” (Lacan, 1956-1957/2016, p.367).

Se puede entonces interpretar esa suplencia como las fantasías de Hans, circunscriptas dentro de los mitos desde el punto de vista de Lacan, cumpliendo la función de dar solución a los enigmas originarios.

6. Conclusiones

Considerando los aspectos trabajados, se puede concluir que, mediante diversas lecturas realizadas por Freud y Lacan del historial clínico de Hans, las fobias siguen brindando interrogantes al campo psicoanalítico, tanto desde la teoría como desde la práctica, si bien este caso en particular sirvió como una suerte de andamiaje para el recorrido conceptual de la teoría de la angustia freudiana y su consecuente teorización sobre las fobias, los autores no dan por cerrado el asunto a lo largo de su obra. Lacan lo retoma para exponer un carácter novedoso, planteando sus propias teorías, articulándolas al caso e incluso cuestionando algunas de las propias intervenciones de Freud.

Las lecturas freudianas del caso Hans en los distintos tiempos que se plantean, correspondientes a sus teorizaciones de la angustia, permiten ver cierta contradicción en los planteos. Cada tiempo en la teoría de la angustia aportó una conceptualización diferente a las fobias. El pensar a la represión como causa de angustia o a la angustia como motor de la represión fueron momentos teóricos de suma relevancia dentro del psicoanálisis.

La fobia se constituye, como se plantea en Lacan, a partir de significantes que sostienen al síntoma como metáfora. La metonimia y el lugar del deseo materno son nociones que articula Lacan en su lectura para dar pie a otras nuevas preguntas al campo analítico. El recorrido del seminario permite repensar cuál es el fin de la fobia. Convida a no dar por sentada su finalidad, hecho que es importante para poder situarnos desde el psicoanálisis y poder reflexionar desde allí.

Otras de las conclusiones a las que se arribó fue que, de alguna manera, en el *Seminario IV* Lacan da vuelta el esquema que Freud trae con respecto a la causa de la fobia de Hans. Si bien es cierto que ambos parten de la angustia de castración, para Lacan la carencia de un padre castrador es lo que provoca la fobia, de modo que entra en juego la función de lo paterno como signifiante en el Edipo lacaniano. Esto se puede configurar como lo principal de Lacan que hace ruptura con el planteamiento freudiano, es decir, no es un padre en exceso lo que provocó la fobia en Hans, sino la carencia de la figura del padre. Lacan plantea también la sustitución como resolución de las fobias, introduciendo el mito como eficacia simbólica ante la falta, ante la carencia del padre, que es un padre que no castra.

Finalmente, las fobias continúan ofreciendo preguntas al campo de la clínica psicoanalítica. Su cercanía al terreno de la angustia, hacen de la fobia un término enigmático al cual se lo debe cuestionar tanto desde la teoría como de la práctica, no tanto para encontrar

respuestas sino para abrir nuevas preguntas al respecto. Desde este punto de vista, Lacan brinda desde su teoría nuevas miradas que pueden ser tomadas en cuenta para el análisis no sólo de este historial clínico en particular, sino que permite pensar los casos de fobias en general con las nociones que se aplicaron para la lectura del caso Hans.

Retomando lo novedoso del caso Hans en la lectura de Lacan, puedo señalar la importancia que tiene para la clínica psicoanalítica el poder repensar estos conceptos, siendo que ambos psicoanalistas parten de distintas épocas y contextos en donde se practica la clínica. Todavía queda abierta la pregunta sobre cómo debe actuar o posicionarse un psicoanalista frente a un paciente fóbico desde la clínica y cómo situarse ante la angustia en estos casos.

7. Referencias bibliográficas:

Allouch, J., Le gaufey, G., Kress-Rosen, N. y Porge E. (1987). *Blasones de la fobia*.

Córdoba, Argentina: Editorial La torre abolida

Chemama, R. y Vandermersch, B. (2010). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires:

Amorrortu. (Trabajo original de 1998)

Dío Bleichmar, E. (1991). *Temores y Fobias*. Condiciones de génesis en la infancia.

Barcelona: Editorial Gedisea. (Trabajo original de 1981)

Freud, S. (1992). Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud.

En: J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol.1), pp.228-234.

Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1886-1899)

Freud, S. (2013). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En: J.L. Etcheverry

(Traduc.), *Obras Completas Sigmund Freud* (Vol. 10), pp.3-118, Buenos Aires:

Amorrortu. (Trabajo original de 1909)

Freud, S. (2013). 25ª Conferencia. La Angustia. Conferencias de introducción al

psicoanálisis. En: J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas. Sigmund Freud*. (Vol.

16), pp. 357-374). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1917)

Freud, S. (2013). Inhibición, síntoma y angustia. En: J.L. Etcheverry (Traduc.), *Obras*

Completas Sigmund Freud (Vol. 20), pp.71-164. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo

original de 1925-1926).

Flesler, A. (2007). *El niño en análisis y el lugar de los padres*. Buenos Aires: Paidós

Gay, P. (1990). En: J. Piatigorsky (Traduc.), *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona:

Paidós

- Jones, E. (1985). En: M: Carlinsky y J.C. Tembleque (Traduc.), *Freud (Volumen Segundo)*.
Barcelona: Salvat editores. (Trabajo original de 1955)
- Lacan, J. (2016). En: E. Berenguer (Traduc.) *El seminario de Jacques Lacan: libro 4: La
relación con el objeto*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original de 1956-1957)
- Laplanche, J. (2012). En: C. Michelena (Traduc.) *La angustia. Problemáticas I*. Buenos Aires
– Madrid: Amorrortu. (Trabajo original de 1980)
- Lowenstein, A. (2010). *Controversias acerca de la fobia*. Buenos Aires: Letra Viva
- Mom, M. J. (2003) *El objeto en la fobia*, Revista de Psicoanálisis. Editorial Asociación
Psicoanalítica Argentina, p.304
- Niño, M. V. (2009, junio 30). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso Juanito) cien
años después de publicado. En *Psicoanálisis XXI*, (1), 143-153
- Peusner, P. (2006). *Fundamentos de la clínica psicoanalítica lacaniana con niños*. Buenos
Aires: Editorial Letra Viva
- Yafar, R. (1991). *El caso Hans. Lectura del historial de Freud*. Buenos Aires: Ediciones
Nueva Visión